



# CRONICA DE SALAMANCA.

REVISTA DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

**EXCELENCIAS DE LAS BELLAS ARTES.**

III.

Nos hemos ocupado de lo que las bellas artes son en sí, vamos á hacernos cargo de la importancia que han tenido en todos tiempos, del lugar preferente que siempre han ocupado.

Las bellas artes reúnen en su seno condiciones que por sí mismas las colocan en un sitio muy elevado. El Libro de la Historia, ese libro donde se encuentra todo y donde todo encuentra su por qué, nos enseña que la vida de las artes ha sido siempre la vida de las generaciones, que aquellas han acompañado siempre á estas en su trabajosa peregrinación para perpetuar sus triunfos ó para fiscalizar sus demasias; que á las bellas artes ha sido encomendado transmitir á la posteridad bajo los colores de un lienzo ó bajo las columnas de un monumento, ó envuelta entre los renglones de un poema, la fisonomía entera de muchas sociedades; y esas obras, síntesis viva de las tendencias de la época en que aparecieron, reasumen toda nuestra existencia anterior. Si es cierto que las bellas artes son *el gran libro de la humanidad*, han debido merecer de esta en todos tiempos toda la importancia debida. La historia nos trasmite la gloria de Salomón reflejada en su templo como bello recuerdo de los tiempos mas remotos. La Grecia, la nación que las moder-



nas edades deben citar siempre con respeto, conservó siempre un distinguido lugar á las bellas artes. Vencida por otra esencialmente belicosa, llegó á dominar á esta con su genio, sus artes, su literatura y sus maestros. El templo de Júpiter Olímpico en Atenas, de cuya conclusion segun Vitruvio se ocupó el mismo Rey Antioco, nos da una idea de su arquitectura y de sus órdenes tan celebrados despues. En cuanto á la música, fué nada menos que Pitágoras el primero que dió reglas ciertas á esta arte, sorprendido de la diferencia de sonidos que producian los martillos de una fragua, y era considerada tan agradable arte como un don inmediato de los Dioses, llegando á la mayor perfeccion al cantar las alabanzas del Olimpo, las acciones de los héroes, las fiestas, sacrificios, juegos públicos y pompas fúnebres, inspirando siempre á los espectadores sentimientos análogos á la solemnidad que se celebraba. Por lo que respecta á la pintura, basta decir que se cuestiona acerca de si nació en Egipto ó en Grecia, y así se comprenderá la importancia que esta le daba. En el siglo 9.º antes de J. C. escribe la Historia el nombre de Eleofante de Corinto, citado como el primer pintor *monócromo* porque no empleaba mas que un solo color para pintar los rasgos de la fisonomia, compuesto de tierra cocida y pulverizada. En el siglo 5.º antes de nuestra era vemos ya una exposicion de pinturas en Delfos, lo que indica la preferencia que esta arte merecia ya. Paneo de Atenas, Polygnote de Tasos, Apolodoro de Atenas, Parrasio, Pamphilo de Macedonia y sobre todo los ilustres Zenxis y Apeles y su rival Protógenes de Camus, doraron las páginas de la pintura y elevaron por si mismos un monumento de gloria con sus trabajos que la posteridad recuerda siempre asombrada. Y qué diremos de la poesía? Ha dicho Lamartine hablando de Ciceron: «Ciceron no es el nombre de un orador, sino el nombre de la elocuencia.» Así diremos nosotros que Homero no es nombre de un poeta, sino el de la poesía, y así reasumimos de una manera digna la altura de esta bella arte en Grecia: el poema de Homero será el poc-



ma de los siglos, y la poesía posterior nunca le ha llegado. Por último, Grecia cuenta en la Historia de sus bellas artes á las estatuas de Fidias, para que ni á la escultura pudiera decirse que no le dió la importancia debida. De tal modo se veneraban las artes en esta antigua nacion, que antes de dedicar á los niños á la profesion que por toda su vida debia ocuparlos, los dedicaban á la pintura con objeto de ver si revelaban disposiciones para ella. Y es necesario advertir como advierte Bruton en sus *ensayos apologeticos sobre la Pintura*, que si las bellas artes se estimaban en Grecia, no han podido menos de estimarse por las sociedades posteriores; tal es la importancia que dá en estas materias á aquella ilustrada patria de los primeros esclarecidos artistas.

A Grecia sucede otro pueblo de distinta faz de tendencias distintas, y que á pesar de marchar por un camino que, ciertamente, no conducia al de las bellas artes, se le ve respetarlas, ensalzarlas, dando asi un testimonio de la grandeza que estas encierran. Y cómo no, si al fin Roma vino á respirar el mismo aliento que Grecia respiraba? Cómo no, si el mayor bien que experimentó Roma en la conquista de Grecia, consistió en llegar á poseer todo lo que á aquella habia engrandecido? Dice Séneca y dice la misma legislacion escrita de los Romanos, que solo los libres podian dedicarse á las bellas artes, y el que sepa lo que en los primeros siglos Romanos era un libre, comprenderá tambien el lugar que se reservaba á aquellas, vinculándolas en la primera y única clase, puede decirse, de aquella sociedad. Allí se vé á los artistas libres por la ley de Huéspedes, de soldados y aun de aposentar á los Príncipes; allí se vé eximirlos de toda clase de tributos y castigar nada menos que con la pena del sacrilegio al infractor de tales exenciones y allí vemos á los Emperadores descansar de sus tareas imperiales en el seno de los artistas, honrándose algunos de ellos con este mismo título y dedicándose con afan al ejercicio de esas mismas artes de que eran decididos protectores. La música, recibida de los Griegos, no llegó entre los Romanos á gran altura;



sin embargo, sabemos que cantaban, sabemos que parodiaban las odas de Horacio con música griega, y aun se asegura que nos quedan algunas de las que nos servimos para nuestros himnos, entre otros uno que se hizo en el tiempo de Safo y que sirve de tema para el *Ut que ant laxis* de la Iglesia. En cuanto á la pintura, la historia no nos muestra en Roma un nombre de un pintor hasta el año 461 en que se cita á Cayo Flavio individuo de la nobleza y que pintó bastante al fresco. Despues del reinado de Neron, la pintura como todas las artes en Roma cayeron en un estado de prostracion de que no salieron hasta que las reanimó el Cristianismo. En arquitectura, nos dejó la ciudad de los Césares los órdenes Toscano y Compuesto, sencillo el primero y magnífico el segundo, como que representaba la magnificencia que se desplegó despues de las conquistas. Augusto se complacia en repetir: Encontré á Roma formada de ladrillos y la dejó construida en marmol» y el Panteon de Roma (hoy la Rotonda) el templo de la Paz, el arco de Tito, el Coliseo, la Columna Trajana y otros mil monumentos, revelan la altura á que se encontró esta arte entre los Romanos. Y para esa sociedad pagando tributo á su condicion humana y al venir sobre ella otra que parecia destruirlo todo, porque á todo sentimiento tenia cerradas sus puertas, se encuentra con un enemigo que no se vale del estrépito de las armas ni del ruido de los clarines para conquistar, pero que no por eso sus triunfos son menos seguros. El Cristianismo habia ya puesto todo bajo su proteccion y habia comunicado su maravilloso aliento á las bellas artes. Si hasta entonces estas no habian representado mas que ideas mezquinas porque mezquino era el mundo en que vivian, vedlas ya ensancharse recibiendo á raudales la inspiracion que antes les era negada. Todo cuanto de grande traia consigo el Cristianismo, lo aprendió el artista iluminado por su brillante claridad. Y esas ideas de un mas allá que inspira, ese deseo de inmortalidad que tantas maravillas produce, ardió desde entonces en el seno de las artes y se hicieron atrevidas y grandes



cuanto pequeñas y tímidas habian sido hasta entonces. El Cristianismo, pues, las regeneró, como regeneró todo cuanto á su nacimiento existia en aquella degradada Sociedad. Y una vez regeneradas, una vez colocadas en su verdadero terreno, que empresas acometen! Vedlas proclamar la magnificencia de Dios en esos suntuosos templos; vedlas abrirse camino en pos de la misma Religion y hacerse los hijos queridos de los Pontifices y de los Reyes. Con su decidida proteccion tienen ya una vida tan importante como la de las sociedades, con ellas marchan y donde quiera dejan señales del tránsito de aquellas. Siempre apreciadas, siempre engrandecidas, han visto siempre á la humanidad rendirles adoraciones mil y tributarles el homenaje debido. Refugiada la música al pié de los altares conserva un poder proporcionado al de la Iglesia y se la vé enseguida inspirando á los trovadores, á los menestrales y á los cancioneros y perfeccionarse con las demas artes hasta llegar al siglo en que vivimos. La pintura, silenciosa hasta el siglo 9.<sup>o</sup> vuelve á aparecer robusta y bella como la inspiracion que la animaba. La arquitectura y la escultura toman proporciones colosales y la poesia principia de nuevo con sus dulces vagados á dar vida á todas las demas. La historia moderna pronuncia con orgullo los nombres de Miguel, Angel Buenarote y Rafael Sanzio de Urbino que á tal altura elevaron la suya. Y en pos de estas grandes figuras vienen los no menos notables de Rivera, Velazquez, Murillo, Zurbarán, Ticiano Vecelio, Alegri de Corrigio y Navarrete, pintor mudo que en espresion de Palomino le quitó la voz la naturaleza, porque vió que en emulacion de sus obras, habian de hablar los de aquel. Y á su lado se colocan Ariosto, Dante, Petrarca; Cervantes y Milton, corriendo parejas con las Palestrinas y Pereiras, genios todos inmortales, que parecia habian apostado á la naturaleza á producir bellezas mejores. No hay nada que allá en el fondo de su corazon no dedique un santuario á tales hombres, y hasta el mas ignorante al oír hablar de ellos ó al contemplar una de sus obras parece engrandecerse en fa-



cultades, para que su elogio sea digno de aquel á quien lo tributa.

#### IV.

Hé aquí lo que han sido las bellas artes. Qué podremos decir acerca del porvenir que les espera? Si la numerosa serie de siglos pasados caminando á pasos lentos en civilizacion las ha colocado en tan eminente lugar sería un absurdo suponer que los venideros los desatendiesen. Si hemos visto en los rasgos que aunque ligeramente hemos trazado como en todas épocas han sido distinguidas; si la mision que hoy tienen que cumplir es la misma ó tal vez mas importante que la que hasta ahora han llenado, florecerán siempre por necesidad. Notemos que la civilizacion avanza y que uno de sus símbolos son las bellas artes; notemos tambien que estas representan la preeminencia del genio y al genio no le humillan fuerzas humanas. Pero para ello es preciso que ese genio sepa elevarse por si mismo para que lo eleven los demas, y hé aquí por qué no queremos concluir sin decir algo acerca de su regla de conducta.

Si la humanidad entera reconoce una estrecha obligacion de ajustar sus acciones al órden moral que Dios le ha establecido, esta obligacion gravita con mas fuerza sobre el artista. El hombre corrompido, el hombre que camina desbordado por la peligrosa corriente del vicio, embotando su inteligencia y entorpeciendo su sensibilidad, no puede ser artista. Para percibir y producir la belleza es preciso tener el alma pura, hermosa, como hermosa es la misma belleza. A la manera que al ciego es imposible apreciar los objetos por el sentido de que está privado, así el alma no conoce lo bello cuando el asqueroso obstáculo de la materia se le interpone y le subyuga. El artista que tiene el singular privilegio de comunicarse con la divinidad por medio de la inspi-



ración, debe estar dispuesto para ello, de lo contrario se cansará en vano. Para él no debe haber mas placeres que los que las mismas artes le proporcionen, seguro de que no los apurará, porque tales son su intensidad y número. En esa bella naturaleza que dia y noche debe observar; en lo mas puro, acendrado y perfecto de ese mundo físico, moral y político que debe recoger, debe hallarse todo su recreo, debe concentrarse toda su vida. Por mucha imaginacion que tenga, por grande que sea su fantasía, jamas formará un tipo sin consultar antes la naturaleza: su escuela constante debe ser la observacion atenta de esta en la que encontrará tipos de belleza que transformará y combinará, esteriorizándolos despues como esa misma naturaleza le enseñe. Pero esa naturaleza es Dios: al contemplar uno de esos encantadores paisajes que adornan nuestros campos, es preciso advertir que allí no solo hay materia que forma el áspera agua que fecunda el cespced, aves que poetizan con sus trinos tan deliciosos lugares; hay mas, que si no lo hubiera, desapareceria todo ese encanto; hay encubierto el dedo de Dios, que todo lo anima, sostiene y da vida: hé aqui la verdad que nunca debe abandonar el artista. Poseida de ella, tienda su vista continuamente hacia esos apreciables modelos que le han dejado los genios que le han precedido y allí adquirirá el gusto de que tanto necesita. Y mirando siempre su gloria, y con la conciencia de su grandeza, nunca debe prostituir el genio, porque esta es la peor de las prostituciones.

SERAFIN MATA Y ONECA.

---

### EL TESTAMENTO DEL PADRE VENTURA.

Son notables, y recomendamos la lectura de algunos párafos del testamento hecho por el reverendo padre Joaquin Ventura de Raúlica. Este dejó dos copias de tan importante documento, una escrita en francés, y otra en italiano. Al publicar la segunda el *Diario de Roma*, la precede de las siguientes palabras.



—«El padre D. Joaquin Ventura de Raúlica, ex-general de clérigos regulares teatinos, que ha muerto en Versalles el día 2 de agosto último, dejó entre los papeles que encomendó al especial cuidado de sus hermanos, un documento que prueba cuanto ansiaba su corazón manifestarse adherido á la fé católica, y sumiso y obediéntísimo hijo de la Iglesia.

Este escrito ofógrafo, (esto es, escrito por su mano), en el actual el ilustre Teatino ha consignado su última voluntad, contiene en ocho párrafos, una esposicion cabal de sus sentimientos, hecha de una manera tan clara, que priva á sus enemigos, por suspicaces y astutos que sean, de todo pretesto para poner en duda las intenciones de aquel religioso, y la sumision entera y humilde que profesaha á la autoridad de la Iglesia.

Dándoles á conocer los principales pasajes de este escrito, creemos proporcionar una satisfaccion á nuestros lectores, debiendo añadir que el célebre religioso, ya hoy difunto, escribió su testamento cuando gozaba salud perfecta, en octubre de 1854, época en la cual vivia en Paris rodeado de la aureola mas espléndida que á un extranjero le haya sido dado alcanzar en el pais que le ha ofrecido hospitalidad »

El primero de los ocho artículos de que se habla arriba, contiene la profesion de fé del padre Ventura, el cual, en el segundo párrafo de los dos de que consta este artículo, dice:

—«Tambien, para gloria del catolicismo, debo declarar que en el espacio de cuarenta años que he consagrado á profundizar en el estudio de los dogmas, constituciones, leyes y aun simples prácticas de esta religion, siempre los he encontrado todos perfectamente conformes á la razon, aunque muchas veces sean superiores á su alcance limitado, y teniendo profundas razones en la naturaleza de Dios y del hombre, en sus relaciones íntimas, necesarias y naturales, de las que son sencilla y legítima espresion; siendo, por consecuencia la Religion católica, apostólica, romana, la que es solo légitima revelacion hecha por Dios á los hombres, y la sola Religion verdadera, fuera de la cual no hay salvacion.

Art. 2.º Sinceramente pido perdon á Dios de todos mis pecados, que detesto con todas las fuerzas de mi alma, y tambien pido perdon á mi comunidad religiosa por el escándalo que le dí esceptuándome muchas veces, durante largo tiempo y por razones que no tenian sólido fundamento, de toda observancia regular, aun cuando mis faltas nunca han procedido de menosprecio de la regla. Ruego á mis hermanos que me perdonen, pidan á Dios por mi alma y olviden los malos ejemplos que lamento haberles dado, y los exhorto á todos á que vivan como buenos religiosos. Finalmente, deploro haber descuidado el estudio de mi perfeccion, al cual estaba obligado en virtud de mi profesion religiosa, por ha-



berme dedicado con empeño estremado á otros estudios, y recuerdo á mis hermanos que, aunque la regla de nuestra orden no les obliga, bajo pena de pecado, ni aun venial, tengan presente, sin embargo, que el principal estudio para un religioso es el de su perfeccion, suplicándoles por último, que no me tomen por ejemplo para descuidar este grande é importante deber.

Art. 3.º En 1848 y despues de la salida de Roma del Papa, publiqué en dicha ciudad un *discurso acerca de los muertos de Viena*, el cual creyó la sagrada congregacion de ritos que debia condenarlo. Creo que debo renovar aquí el acto con que acepté aquella condenacion, sometiendo á ella tan luego como se me comunicó. Yo mismo tambien condeno cuanto en el espresado discurso haya de erróneo. Por amor a la verdad y para atenuar cuanto en mi mano está el escándalo que haya podido dar con la publicacion referida, declaro que, habiendo sometido aquel *discurso* (pero no su prefacio) á la censura eclesiástica, se me manifestó *que no tenia nada censurable*, y que si me hubiera dicho que aquel escrito contenia el menor error, yo lo habria suprimido; de manera que yo, lo mismo que mi censor nos engañamos, no habiendo tenido yo, á Dios gracias, intencion la mas leve de alejarme de las vias de la enseñanza católica.

Art. 4.º He publicado ademas otras varias obras, con las cuales me he propuesto hacer algun bien á mi prójimo en la medida á que podia alcanzar la inteligencia que Dios me ha dado, y esplicar y defender la creencia y fe católica. Pero como he podido errar en algunas de aquellas obras, las someto *todas* al juicio de la Santa Sede, y desde luego quiero que se entienda que condeno cuanto ella condene, y profeso cuanto ella profese; rogando á todos mis hermanos y amigos hagan conocer á todo el mundo, por medio de la prensa, que tales son los sentimientos con que he vivido y muero, en testimonio que debo á la Iglesia y edificacion de las almas.

Art. 5.º En los dos escritos que publiqué en Roma en 1848 y 1849, hablé con poco respeto del Rey de las Dos-Sicilias, Fernando II, habiendo contado hechos que atacaban la bondad de su carácter y la dignidad de su persona. Por amor hácla la verdad, debo decir que no he inventado aquellos hechos, no habiendo tenido nunca la intencion de calumniar á nadie, y menos á un Rey. Aquellos hechos los supe por personas que me decian haber sido testigos de ellos, y á quienes di crédito; pero mas tarde he sabido que eran artesanos de la calumnia y de la mentira. Retracto, pues, tales acusaciones, que han resultado completamente falsas, y lamento haberlas publicado, aunque la intencion que á ello me movió fue ser útil á mi pais, cuya causa quise sostener y defender. Antes hubiera hecho esta declaracion en descargo de mi conciencia, si no lo hubiesen impedido razones de alta conveniencia, y las



cuales espuse en carta que dirigí á S. M. siciliana en marzo de 1853, y cuya carta satisfizo á S. M. Si mis hermanos lo juzgan oportuno, pueden publicar aquella carta cuya copia se encontrará unida á este mi testamento.

Art. 6.º A fin de que mis hermanos no tengan por qué avergonzarse de mí á consecuencia de los acoutecimientos de 1848 y 49, en los cuales parece que tomé alguna parte, debo declarar ahora que nada hice, aún en medio de aquellas gravísimas circunstancias, que estuviera en oposición con los sentimientos de adhesión á la Santa Sede, con la santidad de mi carácter y la dignidad de mi persona,

Nunca he pertenecido á sociedades secretas, ni he entrado en ninguno, y solo he arengado al pueblo una sola vez, el día 19 de julio de 1847, cuando lo creí necesario para sofocar un tumulto é impedir que se pegase fuego á un barrio de Roma. El papa me dió las gracias al día siguiente; y aquello lo hice obedeciendo á una orden del gobierno y á un mandato, *en virtud de santa obediencia*, que me hizo el reverendísimo Padre Vaccaro, superior general de mi orden.

No creo necesario añadir que no es verdad que como se ha dicho, haya yo celebrado Misa en el altar del Papa, ni bendecido al pueblo desde la cima del balcon de S. Pedro el día de la Pascua de 1849. Roma toda es testigo de que semejante dicho es una calumnia, así como lo son otros de la misma especie con los cuales algunos melévolos han querido manchar mi reputacion. A estos los perdono de todo corazon.

Se ha impreso y vendido una *carta* que se decia habia yo dirigido á Francia desde Civita-Vecchia. Declaro que muchos párrafos de aquella carta que son ofensivos al Papa y opuestos á mis sentimientos católicos, no los he escrito yo, sino que han sido añadidos ó alterados. Desapruebo y niego aquella carta, y deseo que todos la consideren como no escrita por mi.»

Art. 7.º En este artículo dice que aceptó la representacion diplomática del gobierno de Sicilia cerca de su Santidad, porque aquel gobierno fue reconocido por el de Nápoles, y porque el Papa le dió su anuencia. Declara que entonces como siempre, queria solo lo que redundase en ventaja de la Santa Sede, del Papa, del pueblo romano y de su patria, á la que ha amado y sigue amando entrañablemente.

Art. 8.º «Perdono de todo corazon á todos mis enemigos las persecuciones inmotivadas que han ejercitado durante muchos años contra mi, y las calumnias con que han intentado por todos los medios, incluso el de la publicidad, ajar mi reputacion y ruego á Dios que los perdone también *por que no han sabido lo que hacian*, colmándolos de todas las gracias que para mi mismo pido.»

Antes publico esta declaracion en desagravo de mi conciencia, y las



## A LA VIRGEN.

Tu el corazon fortificas,  
En la pena das consuelo,  
Con tu virtud edificas,  
Y el camino nos indicas,  
Por donde se llega al cielo.

¡Que del hombre en la agonía  
Fuera sin tu amparo santo!  
Cuál su martirio sería,  
Si no acudieras María,  
A enjugar su triste llanto?

Qué es la vida sin la fe?  
Un arenal, un desierto,  
Donde ni el fondo se vé,  
Ni el hombre sabe por qué,  
Le cruza sin rumbo cierto.

Quién mitigará su mal  
Si aqui remedio no alcanza,  
Y en su ostinacion fatal,  
A secado el manantial,  
Que dan la fe y la Esperanza?

Pero tu Reyna modelo,  
Que ves el fondo del alma,  
Rompe ese tupido velo,  
Que le impide ver el cielo,  
Y devuélvele la calma.

Con lágrimas de alegría,  
Tus ojos al contemplarte,  
Pura como el claro dia,  
Regará la clara via,  
Por donde debió buscarte.

Y tu bondad infinita,  
Al que amparo te ha pedido,  
Le dará Virgen bendita,  
El perdon que necesita,  
Si lo pide arrepentido.

B. G.



## SONETOS.

### I.

*A mi malogrado amigo el afamado músico Sr. D. Martin Sanchez Allú, caballero de la inclita y veneranda orden de S. Juan de Jerusalem.*

¡Ay cómo enmudeció la clara lira  
Que en tus etéreas manos resonaba,  
Cuando suave ó rápida imitaba  
Serena paz ó tormentosa ira!

Ya el eco solo tu cancion suspira;  
Y el ángel que tus himnos inspiraba,  
Deshojando el laurel con que te ornaba,  
Piadoso enciende la funesta pira.

La cruz que de tu pecho fué ornamento,  
Como en él ahora brilla refulgente  
En tu desamparado monumento.

Mientras sombra te ofrece reverente  
Tu *Sauce* (1), que se inclina á mi lamento,  
Pero nunca del tiempo á la corriente.

### II.

*A mi amigo el Dr. D. Gerardo Vazquez de Parga, con motivo de su discurso sobre la historia de la Música.*

Tu consagraste con afan profundo  
Docta vigilia y estudiosa aurora  
Para ilustrar la música sonora:  
Estasis, gozo, admiracion del mundo.

Al esplendor de tu saber fecundo,  
Que la copiosa erudicion decora,  
Se vé al genio inmortal que canta, llora  
O imita el ay del triste moribundo.

Y esa historia de la inclita armonia  
Del corazon del hombre es la árdua historia,  
En himnos de dolor y de alegria.

La lira en ti reflejará su gloria,  
Pues por ti vence en resplandor al dia,  
Cuál triunfará del tiempo tu memoria.

---

(1) Título de una de sus mejores melodias.



*A mi ilustre amigo el Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto,  
de la real academia Española.*

Mientras, Leopoldo, la florida cumbre  
Hoy cruzas del Parnaso castellano,  
Y ornas é ilustras su vergel lozano  
Con nuevas galas y gloriosa lumbre (1):

Tu mente el depurado Gusto alumbre,  
Para que el mundo admire el soberano  
Rico tesoro del ingenio hispano,  
Y á la sublime eternidad le encumbre.

Al oír tu nombre se agitó sonoro  
El Tórmes, y exclamó con noble acento:  
¿Quién hoy renueva mis laurales de oro(2)?

Dijo, y, al verte, por el vago viento  
De sus ninfas vibró el plácido coro,  
Elevando tu nombre al firmamento.

#### IV.

*A mi amigo el Sr. D. Nicolás Gato de Lema, académico de S Fernando,  
etc.*

El bosque oscuro, la floresta ufana,  
El limpio azul del claro firmamento,  
Los impalpables átomos del viento  
Y el trémulo fulgor de la mañana:

De tu genio á la mágia soberana  
Fueron del arte espléndido portento,  
Como del toledano monumento

Las santas ruinas de la edad profana.

Y hoy que te remunera el Rey hispano(3)

Y el Sena egregio tu pincel honora (4)

Y el augusto liceo carpentano (5),

Al foco de la lumbre creadora

Tu mente eleva, y férvido cristiano

Del Justo pinta la triunfante aurora,

MANUEL VILLAR Y MACIAS.

(1) Está coleccionado las poesias castellanas correspondientes al siglo XVIII.

(2) Entre los mas célebres poetas del último renacimiento figuran los de la escuela salmantina.

(3) Entre otras señaladas mercedes, S. M. el Rey le ha dispensado la honra de poseer dos de sus mejores cuadros.

(4) Está en Paris el cuadro de la ruinas de S. Juan de los Reyes.

(5) La real Academia de S. Fernando.



SONETO.

Del Sil de arenas de oro el agua pura  
serpeando entre el follaje en la pradera,  
bajo de vino azul brillante esfera,  
Vierzo à un pensil te iguala en hermosura,

Cien arroyos la vida y la frescura  
derraman por tu llano y tu ladera;  
de frondosa constante primavera  
reinan en tí las galas y dulzura.

Cubre aromada flor tu fértil suelo:  
árboles mil el espontáneo fruto  
su gigantesca copa alzando al cielo  
al hombre absorto ofrecen por tributo  
Así del mundo entero, soberanos  
su verjel te llamaban los romanos.

PASCUAL FERNANDEZ BAEZA,

---

*Discurso leído por el Sr. Alcalá Galiano en la sesión pública celebrada por la Academia española el domingo 29 de Setiembre.*

(Continuacion.)

Y si la semejanza de las lenguas toscana y castellana, tal que autoriza la calificación de hermanas que suele dárseles, y aquí mismo se les ha dado, es causa de que, estudiando la una se aprenda bastante de la otra, esto y mas debe suceder y sucede si se vuelve la vista á otra lengua, hoy de los españoles desatendida, aunque no lo era de nuestros mayores, y á la cual puede llamarse con propiedad, no solo hermana de la nuestra, sino gemela, si ya no se cree que es uno de los varios dialectos de España. Casi inútil es decir que el idioma de que se trata es el portugués, no tan pobre en producciones que no tenga su literatura, y esta de bastante valer en los siglos XVI y XVII, y no de despreciar en el presente en que acaba de morir un poeta como Almeida Garrett y vive un escritor como Herçulano, y existen algunos mas buenos autores en prosa y verso, así en el continente europeo como en el dilatado y próspero imperio brasileño, el cual aunque separado como nacion de la



antes su metrópoli, sigue con ella unido por la comunidad de lenguaje, dando hoy notables aumentos á su caudal literario.

Se quejan algunos críticos puristas entre nuestros vecinos peninsulares, de que está ahora su lengua adulterada en la mayor parte de los escritos que salen á luz; queja que tiene visos de ser fundada, atendiendo á lo que pasa en otros pueblos cuya situación es parecida á la de Portugal; y queja que estima justa el autor de este trabajo, por lo poco que conoce de un idioma, difícil de conocer bien para los españoles por la semejanza que tiene con el suyo; la cual lleva ó á desentenderse de estudiarle, ó á estudiarle con cuidado menos prolijo.

Como quiera que sea el conocimiento del idioma portugues sirve en gran manera para el de nuestro castellano, pues conserva un caudal de voces y frases hoy de nosotros olvidadas, y que eran parte del antiguo tesoro de nuestra lengua, de suerte que, cometiendo portuguesismos (si es permitida tal espresion) mas restaurariamos en cierto grado la pureza que viciariamos la contestura del habla castellana castiza del siglo XVI, dando aun á esta un sabor anticuado.

Hasta aquí todo cuanto se ha dicho se refiere solo á las lenguas por voto casi universal consideradas y llamadas neo-latinas. De una de éstas, á veces mal entendida, ha nacido principalmente la corrupcion actual de la castellana y portuguesa y aun de la italiana, y por lo mismo al buscar remedio al mal que ha causado, era natural que de ella tratásemos primero, é inmediatamente despues de las que, teniendo el mismo origen, se parecen unas á otras en la forma y han pasado por casi idénticas vicisitudes. Del influjo de otros idiomas modernos, cuyo origen no es latino, poco ó nada hay que llorar por lo pasado, ó que temer para lo venidero, pues algunos anglicismos, de palabras y no de frases, hoy muy introducidas en el vocabulario corrientemente usado en nuestros escritos del dia, han venido á España como galicismos, adoptados ya por los franceses, vestidos al uso del pueblo que los ha prohibado, y pasando por ser de su patria adoptiva.

Pero de que de idiomas al nuestro mas estraños no haya que temer, no se sigue que no haya que esperar, pues muy al contrario, con atencion esmerada á algunos de raiz sajona ó germánica, notándoles bien las semejanzas y desemejanzas que hay entre ellos y los neo-latinos, se adelanta en el conocimiento de estos últimos y se puede percibir, cotejando y reflexionando, qué clase de diferencias los separán, y como son otras que las que existen entre los mas parecidos por ser hijos de una misma madre. De la lengua principal entre las hijas de la sajona, esto es, de la alemana, mal podria hablar la humilde persona á quien están ahora honrando con su atencion tantos ilustrados oyentes, pues tiene la desgracia de no saberla, si bien se arroja á decir, fiado en testimonios dignos de fé, que es en alto grado rica y flexible; razon por la



cual su estudio forzosamente hade ser de no menor provecho que el de otras para el fin de que tratá este enfadoso discurso.

Pero de la inglesa no será temeridad afirmar que, examinándola bien, resultará de ello no corta utilidad para comprender y cultivar mejor la castellana. Tiene el idioma inglés la particularidad de ser un conjunto donde está en fusion con bastante del elemento germanico no poco del neo-latino. Además, los ingleses dan muy franca la entrada á palabras extranjeras y las prohijan é incorporan en su vocabulario, conservando, empero, su sintáxis, á la que obedecen y se ajustan los vocablos admitidos.

Son en verdad notables las vicisitudes del habla de la parte meridional de la Gran Bretaña, que lo es de la tierra llan de Escocia, aunque en esta última bastante alterada en el uso diario.

Conquistada Inglaterra por los normandos, como lo habian sido siglos antes por los sajones, vivieron por largo tiempo en apartamiento los vencidos y sujetos y los vencedores y dominantes, no siéndoles comun ni aun la lengua, pues seguian en el uso de la sajona aquellos, y se valian de la francesa estotros. Al ir desapareciendo la desunion politica y social, y fundiéndose en uno los dos pueblos, lo que con la sociedad hubo de suceder con el lenguaje. Nació, pues, el inglés, y tan pronto se formó, que en el siglo XIV produjo ya la Inglaterra un poeta de no corto mérito, como es *Chancer*, si bien en él mas son de alabar la imaginacion manifestada en los pensamientos, y la sensibilidad en lo vivo intenso de los efectos, que las prendas de estilo y diction, notándose en esta última una rudeza que la diferencia en sumo grado del lenguaje del dia presente.

Al terminar el siglo XVI aparece en Inglaterra un número crecido de buenos escritores, y particularmente de grandes poetas, entre los cuales descuella *Guillermo Skakspoare*, uno de los primeros de todas las naciones y edades, á quien acompañan *Spencer* en la épica, *Ben Jonson*, *Ford* y algunos mas en la dramática, mientras en la filosofía, y aun como escritor, en la historia, adquiere el canciller *Bacon* de Verulamio alto merecido y dilatado renombre. Aun algo entrado el siglo XVII, el poeta dramático *Massinger* sigue bien que á algun trecho, no sin merecer aprecio y parte de gloria, las pisadas de sus predecesores. Está entonces ya formada y perfecta la enérgica lengua inglesa, en que ha estampado hondas huellas, hoy mismo por lo bien conservadas visibles, el lenguaje biblico, siendo lectura diaria de aquel pueblo vuelto en protestante la Biblia en su idioma vulgar.

Llegado á mediar el aquí recién citado siglo otro eminente poeta, *Milton*, de no menor mérito, aunque no de tanta fama como lirico que como épico, y juntamente aventajado escritor en prosa, latiniza un tanto su lengua, pero sin desfigurarla. Queriendo imitar el gusto francés,



y en parte el español de nuestros dramáticos, *Driden*, autor de malísimas tragedias y de admirables trozos de poesía lírica y narrativa, se distingue por su bella y castiza dicción, no obstante algunos vicios de su estilo.

Viene en pos otro período, reputado durante algún tiempo el siglo de oro de la literatura inglesa, cuando parecía necesario que todo pueblo hubiese tenido su siglo de oro; período del cual sacó Voltaire sus ideas respecto á Inglaterra difundidas luego por Francia, y de allí transmitidas á lo demás de Europa, y período por los ingleses mismo juzgado y proclamado, durante breve plazo, el de mayor lustre en sus anales literarios; el reinado de Ana Stuard; época hoy todavía tenida en alta estima, pero reputada inferior á la de los días de Isabel, y mirada casi como una de aquellas en que las letras florecían como florecen las plantas en invernáculos ó bien abrigados jardines, ó como se dan las frutas á fuerza de esmerado cultivo en tierras donde no son naturales.

En nuestros días, es general en los ingleses apellidar á los célebres autores del reinado de Ana *the wist*, voz que significa cierta clase de ingenios algo semejantes, si bien superiores, á lo que llamaban los franceses *beaux-esprits*, y voz á la cual no hay verdadero equivalente en nuestro idioma; clase de escritores correcta, elegante, sutil, aguda, ingeniosa, de lo que viene el nombre de ingenios á quienes la componen; cuyas pasiones son, si ya no tibias, poco violentas ó intensas; cuyo estilo, como su imaginación, jamás se pierde en las nubes, porque nunca remonta el vuelo con excesos de osadía; corteses mas que sensibles; observadores atentos del hombre social mas que del natural, y que de la naturaleza inanimada prefieren las escenas risueñas y aquellas donde intervienen para hermosearlas las manos humanas, á los bosques primitivos, á los breñales y á las fragosas sierras donde braman las tempestades y los torrentes.

En aquellos días la sencilla, tersa y bellísima prosa de Addison y los no menos tersos y limados versos de Pope, con otros escritos de igual ó parecida especie que sería impertinente enumerar, eran y siguen siendo dignos de altísimo aprecio, bien que no de admiración apasionada, y en punto á dicción nada dejaban que desear, no habiendo cesado aun hoy mismo de ser de ella un perfecto modelo.

Alguna variación hubo reinando los dos primeros Jorges, época en que el francesismo se dejó sentir mucho en el estilo y aun algo en la dicción de los libros ingleses. Lord Chesterfield, el historiador Hume en su elegante sencillez, el mismo Robertson con mas laborioso aliño, y sobre todo el grande historiador Gibbon, cuyo estilo no es su mejor dote, teniendo otras muchas tan altas, escribían su lengua dándole tintes de francés mas ó menos subidos,

En tanto el irlandés Goldsmith, autor prolífico, conservaba la senci-



lez y naturalidad castizas que le distinguen en sus buenos versos y en su admirable novela, y se mantenía inglés puro. Por aquellos días apareció en la palestra literaria Samuel *Johnson*, á cuyo apellido agregan siempre sus compatriotas el título de doctor, porque lo era en leyes; hombre que ejerció en su patria grandísimo influjo, y hasta cierta dominación, la cual se avenía con su condición adusta, imperiosa, impaciente y despreciadora de todo miramiento y toda regla de cortesía.

Formó este autor por sí solo y publicó un diccionario de su lengua obra en todos los demás pueblos de varios individuos juntos en academias, y tuvo tanto acierto, que es hoy mismo su trabajo, con pocas adiciones y correcciones, el libro regulador de su idioma, en cuanto cabe ser un libro regulador obedecido de la turba de escritores de los cuales muchos no se sujetan á disciplina, ni atacan ni tienen por legítima la autoridad alguna en punto á lenguaje.

Escribió además no poco el doctor *Johnson*, latinizando un tanto su lengua, hasta desterrar de ella modismos, cuyo destierro ha cesado y escribió en estilo elegante y pomposo, admirado por largos años y no desacreditado aun en la hora presente, si bien hoy más se le respeta que se le sigue. Porque á fines del siglo último, y particularmente á la entrada del en que vivimos, volvió el elemento sajón á cobrar poderoso influjo, y tener lugar considerable en el estilo y lenguaje de los autores ingleses, así prosistas como poetas, especialmente en estos últimos, de los cuales aparecieron muchos señaladísimos, y apenas segundos á los mejores entre los de su patria, ó á los de superior valía entre los de otras naciones. Algunos de ellos germanizaban el inglés en vez de afrancesarle, de los que dió muestras de poeta *Coleridge*, y las ha dado más visibles y notables el prosador *Carlile*, en cuyos escritos compiten grandes primores con no menores rarezas.

Ahora pues, visto cuál es y ha sido la índole de la lengua inglesa, y las mudanzas y vicisitudes que ha tenido, no parece desacierto afirmar que su estudio servirá al buen uso de la nuestra neo-latina, sobre todo, si se hace de los escritos ingleses un careo con los franceses, de donde resultará quedar para los españoles muy disminuido el peligro de recibir del trato esclusivo con los últimos, no solo los pensamientos, sino los modos de espresarlos.

Ocurre ahora aquí una reflexión por demás conducente á probar cuán errada es la muy generalizada persuasión de que á la francesa nos es necesario tratar toda materia de que, ó no trataron, ó trataban con otras doctrinas que las hoy reinantes los escritores castellanos de los días de la monarquía austriaca. De nuestra lengua patria confiesan con dolor sus apasionados y defensores, y dicen con empeño los que la tienen en poco aprecio (quizá por las costumbre que han contraído de maltratarla, y por el natural deseo á ella consiguiente de poder justi-



ficar su conducta), que si bien es sonora, majestuosa y por mil calidades bella, no puede con justo titulo blasonar de rica, y que aun concediéndole riqueza en la parte de idioma vulgar para jocosidades y chuscadas, y para tratar materias de devocion: ó para la poesia, y alargándose mucho, para la historia, en lo tocante al lenguaje propio y hasta necesario para hablar de asuntos filosóficos ó políticos dista á tal punto de ser rica, que bien merece la calificacion de pobre. No es, en efecto, enteramente infundada esta acusacion ó queja, porque los escritores de los buenos tiempos de nuestra literatura se dedicaban poco á materias filosóficas ó políticas, y cuando de ellas trataban, lo hacian de un modo que mal puede ser fielmente copiado hoy que la política y la filosofía, y señaladamente esta última, descansan en mas elevadas bases, y abarcan harto mas espacioso horizonte, si bien todavia las obras políticas de *Saavedra Fajardo*, de *Quevedo*, y de algunos mas, purgadas de sus vicios de estilo, suministran en su dicion, aunque no lo bastante al uso del lenguaje político de nuestros tiempos, una suma razonable de frases y voces que bien podia ser aprovechada.

Pero volviendo de aquí al tema del presente trabajo, viene á cuento to decir que, leyendo escritos ingleses, se verá cuán hacedero es tratar los mismos argumentos que los franceses sin copiarles puntualmente la frase. Sirvan de comprobantes de este último aserto los periódicos, cabalmente la clase de producciones mas leida en estas horas, y acaso la que mas influye en punto á la formacion del estilo y á la eleccion de la dicion en sus numerosos lectores, muchos de los cuales despues pasan á manejar la pluma. Léanse artículos de los periódicos ingleses trimestrales, mensuales, semanales diarios y hágase en seguida lo mismo con artículos franceses de igual clase, y se notará que, si en algunas cosas coinciden, y si los uno toman voces de los otros, en el corte y giro de la frase aparecen tan diferentes cuanto cabe serlo. Si luego pasamos á hacer idéntico cotejo del estilo y dicion de nuestros periódicos con los usados por los franceses, se verá que los primeros son remedo fiel de los segundos, á punto de parecer con frecuencia reducido lo que es original; ¡á tal grado llega la puntualidad del copiante ó la imitacion hecha por el discípulo de la manera de su maestro! Ahora bien reparando en esta diferencia, ¿no podremos caer en cuenta de que es posible tratar nosotros á la castellana materias que tratan á la inglesa los ingleses, esto es, adonptando, si, vocablos con pensamientos traídos de afuera, pero dándoles algo de español, para legitimarlos ó naturalizarlos en nuestra patria?

Esto último, señores, si no es que alucina y ofusca su ya escaso discernimiento á aquel cuyas palabras estais escuchando con tanta benevolencia, prueba cuanto y de qué manera puede aprovecharse el estudio y cotejo de varias lenguas para el cabal conocimiento y mas acerta-



do uso de cada cual de ellas, y acredita asimismo que no es necesario para tratar materias de cualquiera clase en términos conformes á las condiciones de la edad presente valerse de la frase francesa, como es práctica corriente en lo general de nuestros suscritores, si bien con excepciones tanto mas honrosas, cuanto son mas escasas.

---

## EL VIERNES

POR

M. L' ABBE.

TRADUCIDA POR

D. LUIS ORTIZ GALLARDO Y LAPORTA,

---

### CAPITULO III.

## LA LECTURA DE LA PASION.

(Continuacion.)

¡Cuan dignas son de lastima las gentes que no tienen religion! dijo el cerrajero á su esposa despues de haberse marchado su interlocutor. A que tristes chascos se esponen en la vida! Creen poder pasar sin Dios y al menor acontecimiento que viene á caer sobre ellos, se aterran y no saben lo que hacerse. El hombre abandonado á si mismo, no sabe lo que le conviene. Sin el auxilio de la religion parece un navegante que marcha sin brujula sobre un tempestuoso mar, espuesto al furor de las olas. A veces se vén es verdad, algunos que sin virtud tienen mas talento que los cristianos para obtener riquezas y empleos, pero su pretendida prosperidad es la mas grande de todas las desgracias! Dios parece que condesciende á sus votos y los llena de lo que ellos llaman *felicidad* pero estas vanidades no son duraderas y despues la eternidad es la que los espera con sus terribles penas. En cuanto á nosotros mi querida amiga poseeremos siempre los preceptos de la religion, en ellos hemos hallado nuestro consuelo hasta este dia, y asi



lo hallaremos hasta el fin. Dejemos á la impiedad esas tristes y cortas prosperidades, la virtud tiene otras, tiene todas las que puede desear, y aun cuando tuviera menos, nada la faltaria puesto que tiene la paz del corazon, el inestimable tesoro, el encanto de la vida, la salud del alma que siempre dura y que nada puede remplazar.

Yo pienso como tu Cristobal, el Sr. ha sido tan bueno para con nosotros que seria el colmo de la infamia por nuestra parte el abandonarle. Y aunque nos imprimiera de desgracias nos uniriamos á él con mas vehemencia y diriamos en las pruebas como en la prosperidad: que el santo nombre de Dios sea bendito.

Cristobal apretó la mano de su esposa y se fué á su taller á reunirse con los obreros. Bien pronto el ruido de los martillos empezó en tres tiempos; aquella estrepitosa música que hacia dos horas que habia sido suspendida, mientras que el hierro que chillaba bajo la mordaz lima manejada por el hijo de la casa añadia á aquel trino y parecia completar el concierto á que estaban habituados los oidos de los incansables obreros. Aquella música continuó hasta las once y media cuando Juanita volvió á aparecer de nuevo á la puerta del taller, y dijo que la comida estaba puesta en la mesa. Al momento todo el mundo dejó el trabajo y bien pronto se volvieron á lavar caras y manos en una cubeta de agua puesta en el portal. Cada uno fué á colocarse al rededor de la mesa y el maestro rezó la súplica al empezar, á la cual todos los asistentes respondieron. Se colocó enseguida en la mesa y cada uno comió con buen apetito. Entre tanto sonaron las doce, la comida estaba concluida. Cristóbal se levantó se dieron gracias, y se rezó al mismo tiempo el Angelus Domini. La campana sonó por espacio de un medio cuarto de hora, y la piadosa familia se arrodilló de nuevo para cumplir con la devocion de la agonía de Jesucristo, asi es como se llamaban las súplicas que se decian todos los viernes de cuaresma á la hora de mediodia para honrar la pasion del Hombre-Dios. Era un espectáculo muy conmovedor el ver á toda una familia reunida á los piés de Jesucristo, confundida en un mismo sentimiento en el de la piedad, levantando al cielo las manos suplicantes para pedir gracias al Dios crucificado, despues transportándose en espiritu al Calvario seguir al Hijo de Dios en su sangrienta carrera uniéndose á sus sufrimientos, escitándose á amar aquel tierno padre que se immoló tan generosamente sobre el árbol de la cruz por nuestra salvacion. Cristóbal tomó el Nuevo Testamento y leyó en alta voz: «desde las seis del dia hasta las nueve toda la tierra fué cubierta de tinieblas, y á las nueve, »dió Jesus un gran grito diciendo Dios mio, Dios mio, porqué me habeis desamparado? Algunos de aquellos que estaban presentes »habiéndole oido gritar de aquel modo decian: llama á Elias. Y »luego uno de ellos corrió á llenar de vinagre una esponja y habiéndolo



»la puesto en la punta de una caña se la ofreció para beber. Los otros  
»decían: espera veamos si Elias viene á librarle. Pero Jesus lanzando  
»un fuerte grito espiró, y al mismo tiempo el velo del templo se ras-  
»gó, desde lo alto hasta lo bajo; la tierra tembló, las piedras se partieron  
»los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de santos que estaban  
»en el sueño de la muerte resucitaron, y saliendo de sus tumbas vinie-  
»ron á la ciudad santa, y fueron vistos por muchas personas. El centu-  
»rion y los que estaban con él para guardar á Jesus, habiendo visto el  
»temblor de tierra y de todo lo que sucedia fueron cogidos de un gran  
»temor y dijeron, verdaderamente este era el hijo de Dios». Esta lectu-  
ra fué oída con religioso silencio por todos los que allí estaban; Cristó-  
bal sobre todo pareció vivamente penetrado de lo que acababa de  
leer. El tiempo se pasaba con demasiada rapidez contra su voluntad,  
hubiera querido estar mas tiempo en meditacion pero su obra le llama-  
ba al taller. Levantóse pues, y seguido de sus jóvenes volvió al trabajo.  
En seguida el fuego volvió á chispear bajo el soplo del fuelle, el yunque  
resonó de nuevo, y todo en aquella fragua volvió á tomar el aspecto  
ordinario. Despues de una hora de trabajo Cristóbal dijo á sus obreros  
vamos á entonar un cántico para descansar un poco. Empezemos. Y  
todas las voces se unieron á la del piadoso maestro que daba tan bellos  
ejemplos.

### LA CARIDAD.

Sus mentiras los malos me alaban,  
Sus mentiras y frivolo gozo  
Solo adoro, solo me alborozo  
Con palabras de eterna verdad.

Lleno el pecho de fuego divino  
De ese fuego que ardiente me inspira,  
Hoy consagro mi armonica lira,  
A la hermosa virtud, *caridad*.

El lenguaje de angeles en vano  
Hablaré, ni de sus bienandanzas  
Ni ;Oh Dios mio! de tus alabanzas  
Querré en vano el mundo llenar.

Sin amor es tan vana mi gloria  
Como futil y vano el sonido  
Como es vano del cimbalo el ruido



Con que hiere el aire al bibrar.

Qué me sirve que abismos penetre  
Que sublimes misterios aclare  
Que lo oculto mi ciencia declare  
Que patente me sea el porvenir?

Sin amor, ay! es vana mi ciencia  
Sin amor el saber se asemeja  
Solo al sueño que pasa y que deja  
Un recuerdo de corto existir.

Qué me sirve transporte montañas  
Mi fe, y que haya mi voz poderosa  
Brotar claros, en tierra escabrosa  
Los torrentes, bajo de mis pies?

Que reanime el polvo escondido  
Los despojos reanimando yertos  
Y devuelva la luz á los muertos  
Si el amor con mi alma no es?

Vea yo tus virtudes brillando  
*Caridad* de la *Gracia* hija pura  
Y contigo yo vea la *Dulzura*  
Apacible muestra del candor.

Que la sigue también placentera  
La *Paciencia* que es inseparable  
De su hermana la paz tierna amable  
Siempre unidas con lazo de amor.

Como al astro fulgente del día  
Negras nieblas se ocultan ligeras  
De la noche tristes compañeras,  
Así al punto tu grande poder,  
De la *Envidia* los males disipa,  
De la envidia fatal en el mundo,



De los vicios que en tropel inmundo  
Van tras ella con torpe querer.

Libre de ambicion, eres sencilla  
Y adoras la eterna justicia,  
Tu que tanto odias la injusticia  
Como amas tu, solo verdad....

Contra ti nunca puede la *Ira*  
Que si de un corazon te apoderas  
Al egoismo sujetas é imperas  
Vigor dando á su innata bondad.

Tu eres siempre de faltas ajenas  
Compasiva y no inexorable,  
Y con velo quieres favorable  
A tu débil hermano cubrir.

Di, qué triunfo le falta á tu gloria?  
El amor, el amor vence todo  
Cree y espera, dá fuerza, da modo  
Para todo poderlo sufrir.

Dios cesar mandará los oráculos  
De las lenguas el Don, los portentos,  
Será todo movido á cimientos  
Y la ciencia tendrá su confin.  
;Caridad! amor todo divino,  
Caridad tu de origen eterna  
Virtud alta, virtud sempiterna  
Nunca, nunca jamás tendrás fin.

*El Secretario de la Redaccion,*  
**M. HERRERO.**

*Editor responsable, Juan Aguilera.*

---

Salamanca. = Imp. de Diego Vazquez, calle de la Rua, núm. 15.